

OPINIÓN / JUAN RODRÍGUEZ TERUEL

La fórmula Ayuso

La política es una disputa perpetua entre lo que es y lo que parece, donde lo primero suele estar más devaluado que lo segundo. La conmoción en el PSOE causada por la cascada de pérdidas de alcaldías y gobiernos autonómicos amenaza con instalar una percepción de derrota inevitable en el electorado de izquierdas, comenzando por los propios militantes. El PP intentará apuntalar esa sensación, con la ayuda de buena parte de los medios de comunicación que se proyectan desde la capital al conjunto del país.

Es fácil entender el pesimismo de la mayoría gubernamental. De mantener el millón y medio de votos municipales de diferencia respecto a PP, Vox (y Ciudadanos), la victoria de la oposición estaría asegurada. Más aún si tenemos en cuenta que la derecha suele recuperar más voto entre municipales y generales que la izquierda. De ahí la expectativa de los estrategas del PP, que sitúan en 11 millones de votos, dos más de los que obtuvieron junto con Vox el 28 de mayo, el nivel del apoyo para asegurar La Moncloa.

Sin embargo, no hay que perder de vista que, si de un plebiscito a Pedro Sánchez y su gobierno se hubiera tratado, quizá entonces deberíamos considerar los más de diez millones de votos recogidos por el conjunto de los partidos que lo han sostenido hasta hoy en el Congreso. Es una suma para nada extrapolable, pero útil para recordar algo: esta vez a Pedro Sánchez le queda más recorrido para movilizar a favor que a sus adversarios para recortar esa distancia.

Quizá es en la Comunidad de Madrid donde mejor se puede observar esa situación. A pesar de que, en realidad, la derecha ha perdido el 10% de los apoyos y la izquierda le ha recortado 100.000 votos de diferencia, Ayuso ha obtenido la mayoría absoluta (gracias en buena medida al voto perdido de Unidas Podemos). Es el resultado de una estrategia aplicada en los últimos tres años, basada en nacionalizar al máximo la vida política madrileña, bajo la batuta de Miguel Ángel Rodríguez, con el objetivo de movilizar también en las autonóm-





Isabel Díaz Ayuso saludaba la noche electoral del 28-M.

cas a aquellos madrileños que solo votan ocasionalmente en las elecciones generales.

Con esa fórmula, tras estar a punto de perder el Gobierno de Madrid en 2019, el bloque de derecha encabezado por Ayuso obtuvo más de dos millones de votos dos años después. Ese fue el techo fijado en Madrid por la suma de PP y UPyD en las elecciones generales del 2011. Con ello, desaparecía la abstención diferencial que suele darse en elecciones autonómicas y municipales, donde participan menos votantes que en las elecciones generales. De esa hipermovilización lograda en Madrid también se ha beneficiado el alcal-

de José Luis Martínez-Almeida (puesto que esos hipermovilizados también le votaron de paso), y el bloque de la derecha en toda España, también expandido hasta niveles de 2011.

El problema de esta fórmula es que casi agota el margen de mejora para su partido de aquí dos meses, algo que no le sucede a la izquierda. El PP podría doblar el número de votos en la Comunidad de Madrid, en comparación con los obtenidos en las elecciones generales de noviembre de 2019, y arrebatar los escasos escaños que aún retuvo Ciudadanos. Pero difícilmente la derecha podrá ampliar más allá el número de escaños obtenidos, siempre que no se produzca un desfallecimiento de sus adversarios.

¿En qué medida esta hipermovilización se dio también en otros territorios? No debemos olvidar que muchos votantes de PP y Vox, quizá la mayoría, fueron a votar contra Sánchez, mientras que en el bloque opuesto lo hacían por alcaldes y presidentes autonómicos. Aceptar esa nacionalización asimétrica de las elecciones fue el error estratégico de Sánchez. Ahí podría estar también la clave de sus esperanzas para julio.

Juan Rodríguez Teruel es profesor de Ciencia Política de la Universidad de Valencia y fundador de Agenda Pública.



TOUCHE

#RUTA2024, LA DISYUNTIVA

ALEJANDRO CACHO

Faltan 364 días para el 2 de junio de 2024, cuando los mexicanos acudiremos a las urnas para decidir nuestro destino. Será, -necesariamente- un plebiscito; un sí o no a la continuidad de lo que hoy vivimos. López Obrador así lo planteó y la oposición también lo asume de esa forma.

Será un año intenso, frenético. Estará en juego la Presidencia de la República, nueve gubernaturas, 128 senadores, 500 diputados federales, 31 congresos estatales, 2 mil 59 presidencias municipales. Más de 20 mil cargos.

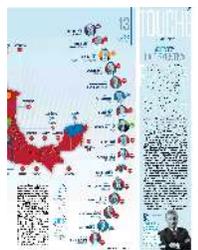
La elección presidencial acapara más atención por el encono y polarización social que amenaza con intensificarse. Del lado de Morena ya hay varios aspirantes adelantados en espera de la encuesta que decidirá su historia. Todos se comprometen a continuar con la 4T. Enfrente hay una oposición bofa, sin liderazgos ni ideas claras que representen una alternativa competitiva hasta hoy. Veremos a quién postula y qué ofrece.

La segunda más atractiva es la elección por la jefatura de gobierno de la Ciudad de México, tras la estruendosa e inesperada derrota de Morena en 2021. Sin embargo, una encuesta reciente (fines de mayo) de Poligrama para Heraldo Media Group arroja que 39% de los capitalinos votarían hoy por Morena; junto con PT y PVEM lograría 44%. La alianza PRI-PAN-PRD, obtendría el 31%. La alianza opositora no la tiene ganada como dice.

Gobernar desgasta, cierto, pero Morena mantiene altas preferencias en Puebla (38.1%), Veracruz (47%), Chiapas (54%), Morelos (38%) y Tabasco (66%). Son seis entidades, de nueve en disputa, donde el partido oficial tiene ventaja al día de hoy.

En los estados que no gobierna, Morena también es sumamente competitivo. El 39 por ciento de los yucatecos votaría por Morena si la elección para gobernador fuera hoy. En Guanajuato, que tiene el peor gobierno de los últimos 20 años, el PAN

mantiene 33% de las preferencias, pero Morena se acerca mucho con 30%. En Jalisco, el partido oficial ya rebasó con 33% de las preferencias a Movimiento Ciudadano (29%), que es un enigma. Se ha resistido a sumarse a la alianza opositora e



hizo campaña contra el PRI. ¿Negociará mantener Jalisco a cambio de apoyar a la 4T?

Otra batalla que se antoja épica será por el Congreso de la Unión. El presidente López Obrador ya anticipó que va por el control total para hacer todas las reformas constitucionales que quiere. Encuestas recientes indican que buena parte de los mexicanos está de acuerdo en que el Presidente de la República tenga mayoría en el Congreso. ¿La oposición será capaz de convencerlos de lo contrario e impedirlo con votos?

Hay mucho en juego en esta #RUTA2024 que hoy comenzamos en Heraldo Media Group. 

 @CACHOPERIODISTA

 CACHOPERIODISTA@GMAIL.COM

▪ **TODO INDICA QUE SERÁ UN AÑO INTENSO, FRENÉTICO... HAY MUCHO EN JUEGO EN ESTA #RUTA2024 QUE HOY COMENZAMOS.**

